Anales del Instituto de Biología Universidad Nacional Autónoma de México,
Serie Zoología 72(1): 163-166. 2001

Propagación de la tortolita rojiza, *Columbina talpacoti* (Aves: Columbidae), en Baja California, México

La tortolita rojiza, *Columbina talpacoti* (Temminck 1811), está identificada como residente del norte de Sudamérica y el este de los Andes septentrionales; de ahí hacia el sur, alcanza la región de Bolivia, el norte de Argentina y de Uruguay, así como el sur de Brasil, Centroamérica y México, desde Yucatán, Chiapas y el istmo de Tehuantepec; de ahí, por la vertiente del Pacífico hasta el sur de Sinaloa (AOU 1998. American Ornithologists' Union, Washington. 829 p.; Peterson & Chalif 1989. Diana, México. 473 p.; Ferreira *et al.* 1994. *Revista do Instituto de Medicina tropical de São Paulo 36* (3): 265-274), y por el lado del golfo de México hasta el sur de Tamaulipas. Sin embargo, existen registros (Russell *In:* Howell & Webb 1995. Oxford University Press. 851 p.) que indican que esta especie había estado propagándose hacia el norte a partir de Sinaloa, desde los años sesenta. Actualmente alcanza el estado de Sonora (Howell & Webb 1995 *op. cit.*), en la zona de transición neártica-neotropical llamada Sonorana (Margalef 1980. Omega, Barcelona. 951 p.).

La tortolita rojiza es rara o casualmente llega al SO de los Estados Unidos (AOU 1998, *op. cit.*; NGS 1999. National Geographic Society, Washington. 480 p.), aunque Dunn & Garrett (1990. *Birding 22*:138-145) mencionan que ahí su población se ha incrementado en los últimos años, excepto en California y Arizona donde se ha reducido por causas desconocidas (Howell, com. escrita). También se considera casual para el sur de Baja California (existen informes inéditos de avistamientos: AOU 1998, *op. cit.*; S. Howell, com. escrita) y ocasionalmente llega hasta Chile (AOU 1998, *op. cit.*), y a la Pampa seca (Darrieu 1994. *Neotrópica 40* (103-104) :56), Argentina centro-occidental, aproximadamente hacia los 35° 34'S y 63° 48'O (Fig. 1).

Por otro lado, Howell & Webb (1995 *op. cit.*) consideraron a la tortolita rojiza como vagabunda en la península de Baja California, en razón del avistamiento de una sola de estas aves en la ciudad de San José del Cabo, en la primavera de 1991 (Howell & Webb 1992. *Western Birds* 23:153-163). Pero en el invierno y el verano de 1995, una y dos más respectivamente, se vieron en el humedal de punta San Pedro (Rubio *et al.* 1998. Centro de Investigaciones Biológicas del Noroeste, S.C. 292 p.) (23° 23'N, 110°12'O), en la costa del Pacífico. En el verano

de 1996, tres de estas aves se observaron cerca de una laguna contigua a San José del Cabo, y dos más en el oasis El Pilar (Laura Rubio, com. pers.) (24°28'15"N, 111°O), situado en la sierra La Giganta al NNO de aquella población. En 1997 se avistaron más individuos; en el invierno una pareja en la zona urbana de la ciudad de La Paz, y otra más en sus proximidades (J. Ojeda, com. pers.); en el verano, en los suburbios del sur de San José del Cabo, también se observaron 14 machos y 11 hembras, junto a diez tortolitas comunes, *Columbina passerina* (L. 1758), y cuatro gorriones urbanos, *Passer domesticus* (L. 1758) comiendo salvado y granos. Las aves se observaron con binoculares 8x30 durante unos diez minutos, aproximadamente a 20 m de distancia. Finalmente, en el otoño observé dos parejas más en áreas urbanas, una en San José del Cabo y otra en La Paz. *Columbina talpacoti* se caracteriza por el color rojo óxido del cuerpo, y la corona gris-azulosa de los machos, el café-grisáceo homogéneo de las hembras y por la ausencia en ambos de plumaje de apariencia escamosa en el pecho, nuca y cabeza, propio de la tortolita común.

Los sitios de Baja California donde la tortolita rojiza ha sido observada hasta ahora, se enclavan en la región del Cabo, en el extremo sur de la península, excepto el oasis El Pilar, que se ubica al sur de la sierra La Giganta, en plena región neártica (Fig. 1). Las tierras bajas y medianamente altas de la región del Cabo contienen vegetación tropical y subtropical, que circunda los encinares y encinares-pinares de la sierra de La Laguna (Daniel 1997. *Proceedings of the California Academy of Sciences 49* (10): 309-403), macizo montañoso que sobresale por su altura del resto de la región árida (INEGI 1981. *Carta de uso del suelo*. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México). *Columbina talpacoti* ocupa ambientes mésicos únicos, donde aflora el agua dulce (excepto en las áreas urbanas y en punta San Pedro); si bien en las zonas urbanas el ave ha sido observada entre plantas introducidas, en el ámbito silvestre está asociada a la vegetación de orillas, predominantemente a los carrizos (*Phragmites communis* Trin. 1820), guatamote (*Baccharis glutinosa* Pers. 1807) y sauces (*Salix* sp.), así como a plantas de suelos menos húmedos, como las palmeras (*Washingtonia robusta* H. Wendl. 1883; *Phoenix dactylifera* L. 1753) y arbustos de tabaco de árbol (*Nicotiana glauca* R. Graham 1828) (Llinas, obs. pers.).

La tortolita rojiza forma parte de los colúmbidos que habitan casi exclusivamente en Latinoamérica, 21% de un total mundial de 285 especies (Cendrero, L. 1972. Porrúa, México. 1160 p.; Peterson & Chalif 1989, *op. cit.*), lo que evidencia su gran afinidad al Neotrópico. Al parecer, en el caso de Baja California, la disponibilidad de agua en medio de la aridez y la semejanza biótica de los lugares que la especie va ocupando, satisfacen sus exigencias ambientales propiciando su incremento poblacional y expansión acelerada. A seis años de haber llegado al extremo sur de la península, ha avanzado hacia el norte de la misma hasta el oasis El Pilar, aproximadamente 215 km, a unos 36 km/año. Sin embargo, además de los factores mencionados, las zonas agrícolas, que seguramente han contribuido a la expansión de la tortolita común en la península (Wilbur 1987.

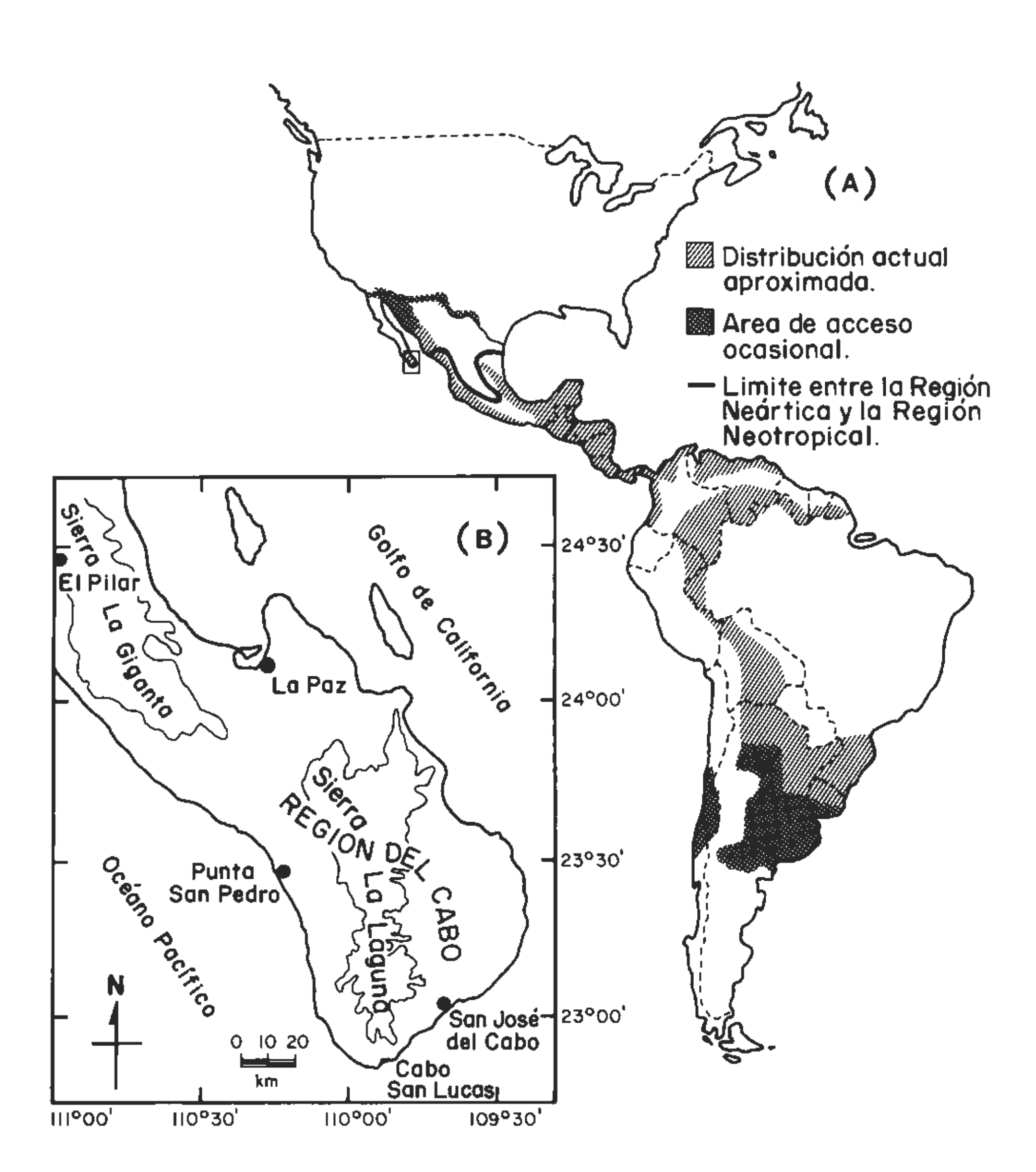


Fig. 1. A) Distribución geográfica de la tortolita rojiza, *Columbina talpacoti* (Temminck 1811), en América continental; B) sitios de Baja California (●), donde la especie se ha registrado en los últimos nueve años, de acuerdo a varios autores citados en el texto y a este estudio.

University of California Press, Berkeley. 253 p.), y también los asentamientos humanos, deben estar desempeñando una acción semejante en el caso de la tortolita rojiza, debido a que pueden interconectar ambientes húmedos naturales que, condicionados por la fisiografía, formen a su vez un corredor latitudinal de hábitats propicios, a través del cual la especie continúe su propagación en la península.

Ahora, contrariamente a lo que Howell & Webb (1995 *op. cit.*) y la AOU (1998 *op. cit.*) habían considerado en su momento, la tortolita rojiza ha dejado de ser una especie vagabunda o casual en Baja California, para convertirse en una residente poco común, al menos en el sur de la región, donde podrá sostener o mejorar su estado, toda vez que las condiciones ambientales requeridas prevalezcan.

Vaya mi gratitud para Stephen Howell, y para dos revisores anónimos, por la lectura y los valiosos comentarios que hicieron al manuscrito; a Laura Rubio y a Jesús Ojeda por ceder algunos de sus datos inéditos para enriquecer este trabajo, y a Oscar Armendáriz por la figura que acompaña al texto.

JORGE LLINAS GUTIÉRREZ. Centro de Investigaciones Biológicas del Noroeste, S.C., Apartado postal 128, 23000, La Paz, Baja California Sur, México. correo-e: jllinas@cibnor.mx

Recibido: 28.VIII.2000
Aceptado: 4.XII.2000